

Exposición Mediática y Confianza Política en Europa ¿Siempre en Círculo Virtuoso?

Marcus Maurer

Institut fuer Publizistik
University of Mainz
Colonel Kleinmann-Weg 2
55099, Mainz, Alemania
marcus.maurer@uni-mainz.de

Oscar Garcia Luengo

Dpto. Ciencia Política/Admón.
Universidad de Granada
Rector López Argüeta, 1
18071, Granada, España
ogluengo@ugr.es

Resumen.

Los bajos niveles de participación electoral durante las últimas elecciones al Parlamento Europeo han retomado el debate sobre la falta de compromiso que los ciudadanos han venido mostrando en relación al proceso político en general. Las explicaciones desde la comunicación política sugieren algunos argumentos enfrentados en relación con este asunto, esto es, la relación entre los medios de comunicación y el compromiso político, el cual se conforma como una constante en el debate académico. Por un lado, encontramos autores que acusan a los medios de comunicación y específicamente a la presentación de los asuntos políticos de forma negativa de ser los causantes de la desafección política de los ciudadanos. Por otro lado, algunos análisis más recientes aseguran que el consumo de información política, independientemente de su tono, se relaciona con un público informado y comprometido.

Tomando el marco mencionado de referencia, este documento compara la conexión entre la confianza en las instituciones parlamentarias, como una de las dimensiones de la desafección política, y la exposición mediática en 21 países europeos. Los casos se categorizan en 3 grupos para su análisis: los países del norte y centro de Europa, conocidos como democracias consolidadas con altos niveles de confianza institucional, los países del sur de Europa, distinguidos como democracias jóvenes con niveles de confianza moderados, y los países del este de Europa, tratadas como democracias en procesos de consolidación.

***Media Exposure and Political Trust in Europe;
Always a Virtuous Circle?***

Abstract

The low levels of electoral turnout during the last European elections have raised a debate around the increasing disengaged attitudes that citizens have been showing towards the political process in general. Explanations from political communication suggest some contrasting arguments around this issue that has been configured as a constant in the academic debate; the relationship between the mass media and political commitment. On one hand, we find authors that accuse the media and especially the negative presentation of politics of causing citizens' disaffection. On the other hand, some recent analyses state that political information in the media - regardless of their tone - lead to an informed and engaged public.

Taking the cited framework as the main reference, this article compares the connection between trust in parliamentary national institutions, as one of the dimensions of political disaffection, and the media in 21 European countries categorized in three groups: The western and northern countries, known as stable democracies with high levels of trust, the southern countries, known as rather disaffected and the young democracies in eastern Europe.

Los resultados electorales de las últimas elecciones para elegir los miembros del Parlamento Europeo en 2004 han producido cierta preocupación y han acentuado el debate, no sólo en la arena política sino en el escenario académico, sobre un tema que ha tenido una enorme influencia en el desarrollo de la ciencia política, esto es, las actitudes de alejamiento de los ciudadanos que los ciudadanos han mostrado crecientemente con relación al proceso político.

Agrupando a los veinticinco países de la Unión Europea en la misma categoría, menos de la mitad (45 por ciento) de los europeos con derecho acudieron a su cita con las urnas en esta consulta. Los niveles de participación oscilaron entre el 90 por ciento de Bélgica y Luxemburgo, donde el voto es una obligación legal, y el aproximadamente 20 por ciento de Eslovaquia y Polonia. Estas cotas de participación electoral suponen uno de los elementos de lo que se ha coincidido en denominar desafección política. Adicionalmente, también muestran unas fracturas que se han venido observando en las últimas décadas (Klingemann, 1999): en lo que respecta a los niveles de desafección política, Europa está dividida en tres partes. En el centro y norte de Europa, los ciudadanos se encuentran más bien comprometidos, aunque no con la misma intensidad de la de hace 20 años. En el sur de Europa, los ciudadanos han estado tradicionalmente más desafectos, y en las jóvenes democracias del este de Europa sólo una pequeña minoría manifiesta una cercanía significativa respecto a la vida política.

No pocos politólogos han llamado la atención sobre esta situación específica, la cual ha gozado de bastante consideración entre expertos dados la profunda extensión de los sentimientos de baja identificación con el proceso político. Tanto profesionales como académicos han centrado sus esfuerzos en la comprensión de los complejos desarrollos a través de los cuales se ha derivado en este particular patrón de conducta relacionado con lo público; la naturaleza específica de estas situaciones tienen que ver con los bajos niveles de participación política en general, con la negativa evaluación de la actuación gubernamental, con los reducidos niveles de conocimiento e interés políticos, y con la generalizada falta de identificación con las instituciones públicas.

El concepto de desafección política tiene mucha significación hoy en día en tanto es una característica específica de la tendencia general que presentan la cultura política de las democracias occidentales. Este proceso es descrito básicamente a través de la combinación de, por un lado, bajos niveles de participación política, ineficacia política, desconocimiento e incomprensión políticos, y, por el otro, un apoyo firme de los principios democráticos. Asimismo, este patrón ha sido apuntado como un componente potencial de inestabilidad de los sistemas políticos. Las ciencias sociales en general, y las ciencias política y de la información en concreto, han venido explorando las causas de estos patrones de comportamiento y han desarrollado un marco teórico para enfrentarse a este reto. El convencimiento de que los procesos de comunicación política han contribuido a la atenuación del compromiso político y cívico de los ciudadanos se ha convertido en una constante entre académicos y periodistas, especialmente en el contexto estadounidense. Sin embargo, el desarrollo de la comunicación política como una disciplina sugiere algunas explicaciones contradictorias para explicar la relación entre los medios de comunicación y el compromiso político. Por un lado, encontramos algunos autores que acusan a los medios de "narcotizar" a los ciudadanos, quienes son crecientemente menos participativos y más desconfiados de las instituciones políticas, de modo que son, en

términos de Robert Putnam, demócratas desafectos (Robinson, 1976; Patterson, 1994; Fallows, 1996; Cappella & Jamieson, 1997; Putnam & Pharr, 2000; Putnam, 2000). Por otro lado, algunas investigaciones recientes ponen de manifiesto que la evidencia empírica apunta en la dirección contraria (Holtz-Bacha, 1990; Newton, 1999; Norris, 2000).

Repaso de la Literatura.

Teorías del Malestar Mediático.

El proceso por el cual se generan las teorías del *media malaise* es un tanto impreciso. Sin duda, los orígenes de estas interpretaciones los encontramos en las reflexiones de Kurt Lang y Gladys Lang (1966). Ellos fueron los primeros en sugerir las conexiones entre el incremento de los canales informativos y la extensión de los sentimientos de desconexión con la política, en este caso norteamericana. Desde su punto de vista, el estilo de la televisión a la hora de cubrir las noticias de naturaleza política pueden afectar las orientaciones fundamentales del electorado hacia las instituciones públicas, incluida el Gobierno. Los programas televisivos, argumentaban, acentúan los elementos conflictivos del proceso político, lo cual alimenta el cinismo del público. Sin embargo, la voz de los Lang quedó marginada en ese momento, en parte porque el consenso sobre la comunicación política radicaba en que los medios de comunicación tenían sólo unos efectos mínimos en la opinión pública (Norris, 2000b: 5).

De esta forma, poco a poco, un nuevo conjunto de consideraciones comenzaba a hacerse un sitio y a cuestionar el paradigma dominante durante esos años de la década de los sesenta. La idea de que los medios de comunicación tenían más peso del que se había podido medir hasta el momento se iba forjando con más fuerza entre las cada vez más numerosas publicaciones; Paul Weaver, por ejemplo, aseguraba que los formatos informativos de la televisión fomentaban desinterés (en el mejor de los casos) o rechazo cínico (en el peor) hacia las instituciones nacionales (Weaver, 1972: 74).

Sin embargo, el año 1976 fue vital en el desarrollo y posterior consolidación de las teorías del malestar. En este año Michael Robinson (1976) popularizaba el término *videomalaise* o videomalestar a raíz de una influyente investigación que tomó forma en

el artículo titulado "*Public Affairs Television and the Growth of Political Malaise: The Case of The Selling of the Pentagon*" (Los asuntos públicos en la televisión y el crecimiento del malestar político: El caso de la venta del Pentágono). El análisis de este texto nos permite la primera precisión de un concepto teórico desarrollado rápidamente con posterioridad, que nace de la realización de un trabajo de carácter empírico que combina metodología experimental y técnicas de análisis de datos estadísticos. El autor apuntaba seis factores interrelacionados entre sí con el objeto de explicar el crecimiento del videomalestar (Robinson, 1976: 426): 1) la magnitud y forma anómalas de la audiencia televisiva, 2) las percepciones públicas sobre la credibilidad de los programas, 3) el carácter interpretativo de la cobertura informativa, 4) el énfasis en lo negativo de los informativos televisivos, 5) el acento en el conflicto y la violencia de los reportajes, y 6) el sesgo anti-institucional de los programas informativos de la televisión. Todos estos elementos confluían a la hora de fomentar la desafección política generalizada, la frustración, el cinismo y el malestar.

Esta perspectiva, que se puede considerar suficientemente consolidada a finales de los años ochenta y principios de los noventa, goza de una particular aplicabilidad en el contexto político norteamericano. Los noticiarios en Estados Unidos verdaderamente presentan la vida política de una forma más negativa de lo que lo hacen los periódicos (Robinson & Sheehan, 1983). La desafección política en este país aumenta paralelamente conforme incrementa el negativismo en relación con las noticias sobre políticos o instituciones políticas en la televisión estadounidense. De esa forma, los principales estudios que han contribuido al fortalecimiento de las teorías del videomalestar en este contexto concreto se han centrado más en el contenido negativo de los medios en general más que en las diferencias entre la televisión y la prensa (Patterson, 1993; Schudson, 1995; Fallows, 1996; Cappella and Jamieson, 1997). En suma, las teorías del malestar mediático mantienen dos asunciones centrales: 1) los procesos de comunicación política a través de los medios de comunicación tienen un impacto significativo en el compromiso político de los ciudadanos; 2) este impacto se produce en una dirección negativa o, en otras palabras, el proceso de comunicación política determina esa falta de compromiso ciudadano en relación con lo público.

Teorías de la Movilización Política.

La posición propuesta por las teorías del *media malaise* es rectificada por un conjunto de trabajos científicos cuyos resultados se han agrupado bajo la etiqueta de lo que se ha coincidido en denominar "*Teorías de la Movilización Política*". Si bien es cierto, estas nuevas interpretaciones no vienen a liquidar toda la contribución anterior. Sin embargo, proponen unas matizaciones de carácter substancial que cuestionan la argumentación central del videomalestar. En otras palabras, sugieren que los medios de comunicación contemporáneos tienen un impacto significativo en el público, este punto lo comparte con el malestar mediático, pero a diferencia de éste en una dirección positiva, esto es, manteniendo y promoviendo la participación democrática.

Las teorías de la movilización política aparecen en la escena académica con una gran influencia en la década de los noventa (Holtz-Bacha, 1990; Norris, 1996; Newton, 1999; Norris, 2000b), tras la publicación de las conclusiones de investigaciones más o menos específicas. Podríamos asegurar que los primeros trabajos en esta línea surgen como consecuencia del contraste de las hipótesis del *media malaise*.

De alguna u otra forma lo que esta interpretación estima es que basta con diferenciar algunas categorías analíticas para poder llegar a la conclusión de que las teorías del malestar mediático no son aplicables tal y como están formuladas. Fundamentalmente, el fondo radica en distinguir entre los efectos positivos y negativos de los diferentes medios, mensajes, audiencias y efectos (Norris et al, 1999: 99). En este sentido, por ejemplo, el colectivo de consumidores habituales de informativos televisivos y de lectores regulares de prensa informativa se muestra más proclive a estar bien informado, interesado y comprometido con la vida política. Por el contrario, los ciudadanos que se exponen a programas sensacionalistas suelen presentar altas cotas de desafección, cinismo, y alineación políticos.

Finalmente, cabe mencionar la importancia de una teoría que, si bien queda enmarcada dentro de las teorías de la movilización, adquiere una entidad propia al conllevar una serie de avances con respecto a las genéricas; la "*Teoría del Círculo*

Virtuoso" (Norris, 2000b). Pese a proponer una perspectiva similar a las otras contribuciones de la teoría de la movilización política y objetar las conclusiones del malestar mediático, la teoría del círculo virtuoso, propuesta por la politóloga Pippa Norris, comporta una vuelta más de tuerca y aporta una elaboración teórica más completa. Una de las deducciones principales del círculo virtuoso reside en afirmar que, tras el examen de la evidencia empírica derivada del análisis de los datos referentes Estados Unidos y Europa occidental, la atención a las noticias en general, y a las emitidas por televisión concretamente, no se constituye como factor que contribuya a la erosión del apoyo difuso al sistema político. Al contrario, aquellos expuestos de forma consistente a informativos y a las campañas electorales, se presentan como los mejor documentados en términos políticos, los que más confían en el gobierno y el sistema político, y los más participativos en términos electorales.

En definitiva, Pippa Norris asegura que el proceso de comunicación política puede entenderse como un círculo virtuoso, puesto que a largo plazo refuerza el activismo de los activos. Precisamente, al funcionar el mecanismo como un círculo, como una espiral, podemos hablar de una doble direccionalidad; el más informado políticamente, el que más confía y el más participativo, es el que más se expone a la cobertura mediática de los asuntos públicos; aquellos que más expuestos están a la cobertura mediática de los asuntos públicos, se hacen más comprometidos con el sistema político. Esta asunción supone que no podemos establecer el sentido de la causalidad, aspecto que queda sin resolver. Además, es apoyado por datos empíricos que muestran que los lectores regulares de periódicos son especialmente menos desafechos que los que no leen prensa política. Por lo contrario, ver los noticiarios de la televisión no parece tener el mismo efecto positivo (Holtz-Bacha, 1990; Newton, 1999; Norris, 2000).

Marco del Análisis e Hipótesis

Mientras que las teorías del malestar mediático establecen que el tono negativo de la cobertura mediática, y especialmente el de la televisión, causa desafección política, la hipótesis de la movilización política asegura que la información política en los medios, sea cual sea su tono, promueve un público movilizado y confiado. Ambas hipótesis contradictorias han sido contrastadas en el contexto estadounidense y han acumulado evidencia empírica a favor en la misma proporción. Esto puede darse por el tipo de metodología empleada. Los estudios enmarcados en el malestar han utilizado normalmente análisis de series temporales comparando contenidos mediáticos y análisis de encuestas a nivel agregado (Patterson, 1993), o técnicas experimentales para medir la influencia de un estímulo mediático específico en el nivel individual de la desafección (Capella & Jamieson, 1997). Los trabajos de la movilización han utilizado habitualmente análisis de encuesta en el nivel individual, pero sin contrastar en ningún modo los resultados con el contenido de los medios (Holtz-Bacha, 1990).

Para combinar estos dos puntos de vista diferentes, hay dos formas de incluir el tono de los contenidos en el análisis estadístico al nivel individual. La primera tiene que ver con conectar el tono del contenido consumido de forma individual con los niveles individuales de desafección política, y comparar las diferentes influencias de la exposición con los diferentes tonos mediáticos en cada país (Miller et al., 1979). Esto requiere análisis de contenido de varios medios y encuestas que contengan de forma

detallada la exposición mediática y variables de la desafección política. Datos con estas características son, por supuesto, muy difícil de conseguir.

La segunda forma es comparar la influencia de la exposición mediática con la desafección política en varios países. Se parte de la siguiente premisa: diferentes países tienen distintos sistemas de medios (Norris, 2004) y diversas culturas periodísticas (Cohen et al., 1996; Donsbach & Patterson, 2004). Asimismo, en distintos países hay diferentes tipos de prioridades políticas (decisiones, propuestas de ley, crecimiento económico, etc.). Teniendo en cuenta todo esto, debería pensarse que existen diferentes tipos de contenidos en los medios, diferentes temas y diferentes tonos de cobertura (Rössler, 2004). Si el contenido de los medios no tiene relevancia en la relación entre el consumo mediático y la desafección política, deberíamos encontrar el mismo patrón en diferentes países. Ciudadanos expuestos de forma frecuente al contenido político de los medios deberían estar menos desafectos. Si el contenido juega un papel significativo, tendrían que localizarse diferencias entre los países: en algunos países debería haber una relación positiva, y en otros debería encontrarse una vinculación negativa o ninguna conexión.

De esta forma, en nuestro estudio examinamos la relación entre la exposición mediática y la desafección política en 21 países europeos incluidos en la Encuesta Social Europea (ESS). Estos países pueden ser agrupados en relación a su área de localización, lo cual significa en cierto modo agruparlos en relación con su historia democrática. Los trabajos que comparan culturas políticas diferentes establecen que el nivel de desafección tiene mucho que ver con la tradición democrática (Almond & Verba, 1965). Por esta razón, hemos distinguido tres grupos de países: 1) las democracias occidentales consolidadas del norte y centro de Europa (Austria, Bélgica, Suiza, Alemania, Dinamarca, Finlandia, Francia, Reino Unido, Irlanda, Luxemburgo, Holanda, Noruega y Suecia); 2) Los países del sur de Europa (España, Grecia, Italia y Portugal) que, con la excepción de Italia, son considerados como ejemplos de jóvenes democracias; 3) Los países del este de Europa que son estimados como las democracias más recientes (República Checa, Hungría, Polonia, Eslovenia).

Si comparamos los sistemas mediáticos en el mundo, los referidos a esta muestra de países podrían ser caracterizados como libres y a través de los cuales se puede acceder a información política contrastada. Esto es especialmente relevante para los sistemas mediáticos de los países del centro y norte de Europa. La libertad de prensa está considerada algo menor en los países orientales y en Italia (Norris, 2004). Los estudios sobre culturas periodísticas que contemplan algunos países incluidos en nuestra muestra, revelan que los periodistas en algunos países europeos como Italia o Alemania, son más partidistas que sus colegas de otros países como Reino Unido o Suecia (Donsbach & Patterson, 2004). Pero no existen datos comparativos para todos los países incluidos. Lo mismo ocurre en relación con los datos sobre el tono de los contenidos. Existen algunos estudios que muestran que hay diferencias claras en lo que se refiere al contenido de los medios entre algunos países europeos en lo que respecta a asuntos políticos (Peter, 2003; Rössler, 2004). Pero no hay estudios sistemáticos comparando el modo en el que los políticos y las instituciones públicas son mostrados por los medios en diferentes países. Por el contrario, sí existen multitud de estudios sobre las actitudes políticas de los europeos. Como hemos adelantado, los tres grupos de países seleccionados exhiben diferentes niveles de desafección política. Esto conduce a nuestra primera hipótesis:

H.1: Los grupos de países muestran diferencias en lo que respecta a los valores de desafección política. Los ciudadanos de Europa del este son los más desafechos, mientras que los ciudadanos del norte y centro de Europa son los menos desafechos.

Por otro lado, no existen datos comparativos de la exposición a los contenidos políticos en los medios en esos 21 países europeos. Si las asunciones defendidas por la movilización política son correctas, los ciudadanos que viven en áreas con altos niveles de desafección política deberían mostrar bajos niveles de exposición a contenidos políticos. Por lo tanto, nuestra segunda hipótesis queda formulada de este modo:

H.2: los grupos de los países muestran distintos niveles de exposición a contenidos políticos en los medios. Los ciudadanos del este de Europa mostrarán los niveles más bajos de exposición, mientras que los de la parte occidental mostrarán niveles más altos de exposición.

Como hemos apuntado ya, cuando se revisan los datos empíricos publicados no podemos estar seguros de cuál de las dos posiciones consolidadas es la correcta, la del malestar mediático o la de la movilización. En otras palabras, no podemos concretar si la relación entre exposición a los contenidos políticos en los medios y la desafección política es negativa o positiva y, porque además no existe mucha producción científica comparada, si la naturaleza de esta relación es la misma en todos los países tenidos en cuenta.

En este contexto cobran sentido nuestras preguntas de investigación:

PI.1: ¿Es la relación entre exposición a información política en los medios y la desafección política positiva o negativa?

PI.2: ¿Hay alguna diferencia entre los 21 países en lo que respecta a la conexión entre exposición mediática y la desafección política?

Finalmente, si hay diferencias entre los países y tiene sentido agruparlos de ese modo, el siguiente fenómeno debería darse:

H.3: Si hay diferencias entre los 21 países en lo que se refiere a la relación entre exposición a los contenidos políticos en los medios y la desafección política, las diferencias deberían ser mayores entre los grupos que dentro de los grupos.

Metodología

Los datos empleados son provistos por la Encuesta Social Europea (ESS) 2002/2003, la cual recoge los resultados de entrevistas personales a unos 40000 europeos mayores de 40 años, que se llevaron a cabo entre septiembre de 2002 y septiembre de 2003. Este proyecto ha sido fundado conjuntamente por la Comisión Europea y la Fundación Científica Europea, y financiado por las instituciones responsables de cada país. Se empleó la selección de las unidades de forma aleatoria, aunque pueden encontrarse algunas diferencias leves entre los países (véase www.europeansocialsurvey.org para información más detallada).

La Tabla 1 muestra el número de entrevistas y los índices de repuesta en cada uno de los 21 países. Este último indicador varió entre el 34 por ciento de Suiza y el 80 por ciento de Grecia. Los problemas introducidos por la categoría de "no respuesta" fueron reducidos a través de la ponderación de la matriz de datos.

Tabla 1
 La Encuesta Social Europea 2002/03

	Entrevistas (n)	Índice de Respuesta %
<i>Centro y Norte de Europa</i>		
Austria	2.257	60
Bélgica	1.899	59
Suiza	2.040	34
Alemania	2.995	57
Dinamarca	1.506	68
Finlandia	2.000	73
Francia	1.503	43
Reino unido	2.052	56
Irlanda	2.046	65
Luxemburgo	1.552	44
Holanda	2.364	68
Noruega	2.036	65
Suecia	1.999	70
<i>Sur de Europa</i>		
España	1.729	53
Grecia	2.566	80
Italia	1.207	44
Portugal	1.511	69
<i>Este de Europa</i>		
República Checa	1.360	43
Hungría	1.685	70
Polonia	2.110	73
Eslovenia	1.519	71

Variables Independientes

El cuestionario incluía preguntas sobre la exposición a información política en los medios:

"Como media semanal, ¿cuánto tiempo del que pasa viendo televisión lo pasa viendo programas o noticias políticas o de actualidad?"

"Como media semanal, ¿cuánto tiempo del que pasa leyendo periódicos lo pasa leyendo información política o de actualidad?"

En ambos casos, las respuestas posibles, presentadas en tarjetas, oscilaban entre 0 (nada de tiempo) y 7 (más de tres horas) en intervalos de media hora. Asimismo, el cuestionario contenía cuestiones de corte sociodemográfico como el género, la edad (año de nacimiento) y la educación (años completados de educación), y también el interés político, variables que serán controladas en el análisis multivariable que se presentará más adelante.

Variable Dependiente.

Como adelantábamos, la desafección política puede ser medida de formas diferentes. Una de las alternativas, como Norris argumenta (1999:10), tiene que ver con el concepto del apoyo político, que podría ser entendido en diferentes dimensiones. Una de ellas se vincula con el apoyo difuso a la democracia, otra con el apoyo específico a políticos individuales. La que hemos elegido para nuestro análisis encuentra acomodo en relación con el apoyo a las instituciones políticas. Por esta razón, decidimos elegir en concreto la confianza en los parlamentos nacionales como medida de desafección política. La pregunta concreta fue:

"Usando esta tarjeta, por favor díganos en una escala del 0 al 10 cuál es el grado de confianza personal que deposita en cada una de las instituciones que le voy a mencionar, significando 0 que no confía nada, y 10 que tiene una confianza plena [Parlamento Nacional]"

Hallazgos.

Confianza en los Parlamentos Nacionales.

La H.1 establece que la desafección política será más baja en las democracias más consolidadas del centro y norte de Europa, y más profunda en las democracias más jóvenes del este. La Tabla 2 nos muestra que esto parece ser cierto en gran medida. De los ocho países con los niveles más altos de confianza en los parlamentos nacionales están localizados entre el primer grupo de países, y especialmente en el grupo de nórdicos. La confianza es más alta en Dinamarca ($M = 6.18$, $DT = 2.17$) y Suecia ($M = 5.92$, $DT = 2.26$). Con la excepción de Hungría, los ciudadanos del este de Europa son los más desafectos. Los niveles de confianza son los más bajos en Polonia ($M = 3.48$, $DT = 2.20$) y la República Checa ($M = 3.62$, $DT = 2.19$). Al comparar los tres grupos de países, podemos observar que la media aritmética es 5.23 en el primer grupo, mientras que presenta un registro de 4.73 en el sur de Europa y 4.04 en el este. De forma

interesante, las desviaciones típicas no son muy diferentes, lo que significa que las distancias entre los entrevistados dentro de los grupos fueron muy parecidas.

Tabla 2
 Confianza en los Parlamentos Nacionales

	Media	DT
<i>Centro y Norte de Europa</i>		
Austria	5.10	2.45
Bélgica	4.99	2.22
Suiza	5.75	1.88
Alemania	4.47	2.32
Dinamarca	6.18	2.17
Finlandia	5.79	2.15
Francia	4.45	2.28
Reino unido	4.68	2.33
Irlanda	4.43	2.54
Luxemburgo	5.68	2.24
Holanda	5.22	1.99
Noruega	5.70	2.17
Suecia	5.92	2.26
<i>Promedio</i>	5.23	2.23
<i>Sur de Europa</i>		
España	4.83	2.36
Grecia	4.83	2.74
Italia	4.83	2.22
Portugal	4.44	2.31
<i>Promedio</i>	4.73	2.41
<i>Este de Europa</i>		
República Checa	3.62	2.19
Hungría	5.00	2.61
Polonia	3.48	2.20
Eslovenia	4.04	2.41
<i>Promedio</i>	4.04	2.35

NOTA: Escala entre 0 (Desconfianza) y 10 (Completa Confianza).

Exposición a la información política en los medios.

La H.2 contiene que en los países del este los ciudadanos se expondrán menos a la información política en los medios que aquellos del centro y el norte de Europa, los cuales mostrarán los registros más altos. Esta hipótesis parece confirmarse, pero sólo de forma parcial. La Tabla 3 muestra el porcentaje de entrevistados que reconocen altos niveles de exposición mediática. Según nuestra argumentación, éstos son aquellos que consumen contenidos políticos en televisión más de una hora al día, y más de media hora al día de lectura de esta información en prensa.

El porcentaje de consumidores intensivos de información política en televisión oscila entre el 37 por ciento de Noruega y el 14 por ciento de Hungría. El mismo porcentaje en relación con la prensa, fluctúa entre el 36 por ciento de Irlanda y el 14 por ciento de Eslovenia. Si contemplamos los tres grupos, podemos asegurar que, efectivamente, la media es más reducida en los países del este. Esta dinámica es cierta

tanto para la televisión (18 por ciento), como para los periódicos (18 por ciento). Por otro lado, casi no hay diferencia entre los países del sur y el norte de Europa. En el primero de los grupos observamos que el consumo de televisión de forma intensiva es más alto (28 contra 26 por ciento). En centro y norte de Europa, encontramos que la proporción de ciudadanos que consumen prensa con más intensidad es mayor (27 contra 26 por ciento). Sin embargo, las diferencias no son sólo marginales.

En resumen, en el nivel agregado la baja exposición a información política parece causar relativamente bajos niveles de confianza institucional en el este de Europa. Por otro lado, la exposición mediática no parece explicar la diferencia entre los niveles de confianza en el centro y norte de Europa, y el sur de Europa. Profundizando un poco más en el detalle de los resultados, y echando un vistazo a los países individualmente, podemos encontrar incluso algunas contradicciones. Por ejemplo, la exposición mediática en Irlanda es relativamente alta, pero la confianza es baja. La tendencia contraria se confirma en el caso de Suecia. A pesar de los bajos niveles de consumo de información política, los niveles de confianza se mantienen altos.

Tabla 3
 Exposición a la Información Política

	Porcentaje de profundos consumidores de información política en televisión (> 1 hora al día) %	Porcentaje de profundos consumidores de información política en prensa (> 0.5 horas al día) %
<i>Centro y Norte de Europa</i>		
Austria	17	26
Bélgica	23	24
Suiza	13	25
Alemania	19	23
Dinamarca	36	31
Finlandia	24	26
Francia	29	27
Reino unido	27	21
Irlanda	33	36
Luxemburgo	20	24
Holanda	33	30
Noruega	37	35
Suecia	24	22
<i>Promedio</i>	26	27
<i>Sur de Europa</i>		
España	25	28
Grecia	27	27
Italia	27	23
Portugal	33	26
<i>Promedio</i>	28	26
<i>Este de Europa</i>		
República Checa	21	21
Hungría	14	20
Polonia	22	16
Eslovenia	15	14
<i>Promedio</i>	18	18

La influencia de la exposición mediática en la confianza institucional.

La PI.1 cuestionaba si la relación entre la exposición a información política y la desafección política es negativa o positiva. La PI.2 establecía si esto ocurre de la misma forma en todos los países. Para analizar esto, hemos calculado regresiones lineales para cada uno de los países. En los modelos se ha controlado el sexo, la edad, la educación y el interés político. La Tabla 4 muestra los resultados.

En relación con las variables de control, observarlos una influencia significativa del interés político sobre la confianza en los parlamentos nacionales que se produce en todos los países. En la mayoría de los países, encontramos que los ciudadanos más instruidos académicamente son los que más altos niveles de confianza reconocen. En algunos casos, los ciudadanos más jóvenes y los hombres, mostraron predominantemente más confianza institucional.

Sin embargo, el hallazgo más importante reside en que la influencia de la exposición mediática es bastante variada. En tres países occidentales (Bélgica, Finlandia, Noruega), encontramos una influencia negativa del consumo de televisión en la confianza: cuanto más televisión se ve, menos se confía. Por otro lado, en ninguno de los 21 países de la muestra aparece una conexión positiva de la visión de televisión en la confianza. Por el contrario, en cinco de las democracias occidentales (Dinamarca, Finlandia, Holanda, Noruega y Suecia), se pudo observar una relación positiva entre la lectura de información política en prensa y nuestra variable dependiente: cuanto más se leen periódicos más confianza. Lo mismo ocurre en dos casos del este de Europa (República Checa y Eslovenia), pero en ninguno de los países del sur. Es más, la tendencia contraria se registra en dos casos de este grupo: España y Portugal, donde la lectura de información política se relaciona con bajos niveles de confianza institucional.

En general, la tercera hipótesis, insistiendo en el hecho de que las diferencias encontradas entre los grupos son más pronunciadas que las observadas dentro de ellos respecto a la conexión entre exposición mediática y confianza institucional, parece verificarse. Si hay alguna influencia de la exposición mediática sobre la confianza en los parlamentos nacionales, ésta se produce en la misma dirección dentro de los grupos, pero no necesariamente en el mismo sentido entre los grupos.

Tabla 4.
 Causas de la confianza en los parlamentos nacionales.

	Sexo (fem.)	Edad	Educación	Interés Político	Exposición a la TV	Exposición a la Prensa	R ²
	β	β	β	β	β	β	
<i>Centro y Norte de Europa</i>							
Austria	-.02	-.04	.05	.15***	-.01	-.02	.03
Bélgica	.01	-.13***	.11***	.27***	-.09**	.01	.13
Suiza	-.05*	-.10***	.08**	.13***	-.01	.02	.04
Alemania	-.04	-.02	.10***	.12***	-.04	.04	.04
Dinamarca	-.01	-.07*	.17***	.22***	-.01	.08**	.12
Finlandia	-.02	-.05	.11***	.17***	-.06*	.06*	.06
Francia	.01	.03	.12**	.19***	.04	.05	.08
Reino unido	-.10**	-.04	.05	.22***	.00	-.04	.07
Irlanda	-.07**	.04	.09***	.22***	.01	-.02	.08
Luxemburgo	-.07*	-.03	-.02	.10**	-.02	.02	.02
Holanda	-.08**	-.03	.11***	.14***	.00	.06*	.07
Noruega	-.02	.03	.22***	.11***	-.05*	.05*	.08
Suecia	-.04	-.02	.14***	.19***	-.02	.06*	.09
<i>Sur de Europa</i>							
España	-.01	-.07	.17***	.22***	.04	-.11**	.05
Grecia	-.04	.05	.02	.14***	-.02	.05	.03
Italia	.01	-.08*	.04	.12**	.06	.02	.03
Portugal	-.04	-.07	.10*	.18***	.03	-.09*	.07
<i>Este de Europa</i>							
República Checa	-.02	-.07*	.10**	.08*	.01	.11**	.04
Hungría	-.01	.05	.06*	.14***	.03	.04	.04
Polonia	.05	-.03	.03	.15***	.05	.01	.03
Eslovenia	-.04	-.03	.08**	.16***	.02	.09**	.07

* p<.05, ** p<.01, *** p<.001

Discusión

La presente investigación examina la influencia de la exposición a la información política en los medios de comunicación en la desafección política. En estudios preliminares se obtuvieron resultados diferentes. Algunos trabajos han mostrado que contenidos negativos en los medios provocan desafección. Esto encuentra acomodo en la hipótesis del malestar mediático. Otros estudios han asegurado que la exposición a los medios, independientemente del tono de sus contenidos, produce ciudadanos informados, comprometidos y movilizados. Esto se ha etiquetado como la hipótesis de la movilización política.

Para examinar cuál de ellas es correcta, hemos analizado la relación entre la exposición a la información política en los medios y la confianza en los parlamentos nacionales en 21 países europeos que tomaron parte en la ESS. Éstos difieren en relación con sus sistemas políticos y con sus tradiciones democráticas, como también con sus respectivas culturas periodísticas. Nuestros resultados muestran una clara

diferencia en los niveles de confianza. Los ciudadanos de las democracias occidentales muestran altos niveles de confianza, mientras que los de las democracias más jóvenes del sur de Europa presentan niveles más bajos, y las del este exhiben los niveles más reducidos.

En lo que respecta a la influencia de los medios en la confianza, encontramos fuertes patrones de conexión. Primeramente, ver noticias en televisión no tiene una influencia positiva en la confianza en ningún modo. Es más, en al menos tres países conlleva una influencia negativa. Esto claramente contradice la hipótesis de la movilización política. En segundo lugar, la exposición a la información política en los periódicos tiene una influencia positiva en la confianza en cinco de los trece países del centro y norte de Europa. Llamativamente, todos pertenecen al grupo de países que muestran altos niveles de confianza. También se observó una influencia positiva en dos de los cuatro países del este de Europa. Ambos resultados parecen apoyar las posiciones de la movilización política. Por el contrario, en dos de los cuatro países del sur de Europa se encuentra una influencia negativa de la exposición mediática en los niveles de confianza institucional. Esto claramente contradice la hipótesis de la movilización política.

En definitiva, las hipótesis de la movilización no pueden sostenerse. Establecen que la exposición a los medios de comunicación, cualquiera que sea su tono, moviliza a los receptores. En este caso, deberíamos haber encontrado este patrón de la misma forma en todos los países. ¿Por qué no ocurrió esto? No creemos que se trate de diferencias en las características de los receptores. En nuestra opinión, esto atañe al contenido de los medios. Siguiendo las hipótesis del malestar mediático, asumimos que mantener en el tiempo cobertura negativa de los asuntos públicos intensifica los valores de la desafección política. Por supuesto, lo mismo ocurre en el caso contrario: la presentación positiva de la vida política en los medios refuerza la confianza en las instituciones. Especialmente en los países nórdicos el nivel de confianza en los parlamentos es extremadamente alto. En estos mismos países existe una gran influencia de la exposición a la prensa escrita sobre nuestro indicador de desafección. Podríamos asumir que el nivel de confianza es mayor porque existe un tono positivo continuo por parte de los periódicos en relación a la información estrictamente política.

Dado que la influencia positiva de la exposición en la confianza en al menos dos de los países del este, podríamos afirmar que los ciudadanos en aquellos países, cuando el contenido mediático es relativamente positivo por un periodo largo, equilibran el déficit en relación con la confianza. A largo plazo, se esperaría que alcancen a los países del sur donde no ha influencia de la lectura de información política en la prensa, o la hay en un sentido negativo. Esta conclusión es coherente con la explicación que podría encontrarse para el caso español y portugués, que son aparentemente excepciones. En ambos países, los procesos de transición a la democracia tuvieron lugar a mediados de los años setenta. Los medios adoptaron una posición de claro apoyo a estos procesos políticos para favorecer la consolidación de la democracia, lo que en términos prácticos significó un tono más positivo en relación con la cobertura de la información política. Después de dos décadas, particularmente desde mediados de los años ochenta, los medios en general cambiaron su posición desde la actitud de apoyo a otra más beligerante y negativa, conforme con la función tradicional de *watchdog* asignada a los medios de comunicación.

Por supuesto, este análisis solo implica un paso adelante. No se puede demostrar nuestras asunciones sin tener acceso al análisis de contenido comparados de los 21 países. Sólo cuando esto se obtuviese, se podría establecer definitivamente que la diferencia de los resultados en los diferentes países es causada por divergencias en los contenidos mediáticos. Sin embargo, la comparación en la relación entre exposición mediática y la confianza en múltiples países nos lleva a valiosos resultados. La exposición a los medios no necesariamente moviliza al público. Esto es cierto para algunos países. Pero en otros países ocurre lo contrario. Estudios futuros examinarán las causas potencialmente involucradas en estas diferencias.

Referencias

- Almond, G., & Verba, S. (1963). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press.
- Author 2 (2004). [Unpublished Dissertation].
- Cappella, J., & Jamieson, C. (1997). *Spiral of Cynicism: The Press and the Public Good*. New York: Oxford University Press.
- Cohen, A., Gurevitch, M., Levy, M., & Roel, I. (1996). *Global Newsrooms, Local Audiences: A Study of the Eurovision News Exchange*. London: John Libbey.
- Donsbach, W., & Patterson, T. (2004). Political News Journalists: Partisanship, Professionalism, and Political Roles in Five Countries. In Esser, F., & Pfetsch, B. (Eds.), *Comparing Political Communication. Theories, Cases, and Challenges*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fallows, J. (1996). *Breaking the News: How the Media Undermine American Democracy*. New York: Pantheon.
- Holtz-Bacha, C. (1990). Videomalaise Revisited: Media Exposure and Political Alienation in West Germany. *European Journal of Communication*, 5, 73-85.
- Klingemann, H.-D. (1999). Mapping Political Support in the 1990s: A Global Analysis. In Norris, P. (Ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government* (pp. 151-189). Oxford: Oxford University Press.
- Lang, K., & Lang, G. (1966). The Mass Media and Voting. In Berelson, B., & Janowitz, M. (Eds.), *Reader in Public Opinion and Communication* (pp. 455-472). New York: Free Press.
- Lichter, R. S., & Amundson, D. R. (1994). Less News is Worse News: Television Coverage of Congress, 1972-92. In Mann, T. E., & Ornstein, N. J. (Eds.). *Congress, the Press, and the Public* (pp. 131-140). Washington.
- Miller, A., Goldenberg, E. H., & Erbring, L. (1979). Type-set politics: The Impact of Newspapers on Public Confidence. *American Political Science Review*, 73, 67-84.
- Newton, K. (1999). Mass Media Effects: Mobilisation or Media Malaise. *British Journal of Political Science*, 29, 577-599.
- Newton, K., & Norris, P. (2000). Confidence in Public Institutions: Faith, Culture, or Performance. In Putnam, R. D., & Pharr, S. J. (Eds.): *Disaffected Democrats: What's Troubling the Trilateral Democracies* (pp. 52-73). Princeton: Princeton University Press.
- Norris, P. (1996). Does Television Erode Social Capital? A Reply to Putnam. *Political Science and Politics*, 29(3), 474-480.
- Norris, P. (1999). Introduction: The Growth of Critical Citizens? In Norris, P. (Ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government* (pp. 1-27). Oxford: Oxford University Press.

- Norris, P. (2000). *A Virtuous Circle: Political Communication in Postindustrial Societies*. New York: Cambridge University Press.
- Norris, P. (2004). Global Political Communication. Good Governance, Human Development, and Mass Communication. In Esser, F., & Pfetsch, B. (Eds.), *Comparing Political Communication. Theories, Cases, and Challenges* (pp. 115-150). Cambridge: Cambridge University Press.
- Norris, P., Curtice, J., Sanders, D., Scammell, M., & Semetko, H. A. (1999). *On Message: Communicating the Campaign*. London: Sage.
- Patterson, T. (1993). *Out of Order*. New York: Knopf.
- Peter, J. (2003). *Why European TV News Matters. A Cross-nationally Comparative Analysis of TV News about the European Union and its Effects*. Amsterdam: Unpublished Dissertation.
- Putnam, R. D., Pharr, S. J., & Dalton, R. J. (2000). Introduction: What's Troubling the Trilateral Democracies. In Putnam, R. D., & Pharr, S. J. (Eds.): *Disaffected Democrats: What's Troubling the Trilateral Democracies* (pp. 3-27). Princeton: Princeton University Press.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling Alone*. New York: Simon & Schuster.
- Robinson, M. (1976). Public affairs television and the growth of political malaise: The case of *The Selling the Pentagon*. *American Political Science Review*, 70, 409-32.
- Robinson, M., & Sheehan, M. A. (1983). *Over the Wire and on TV. CBS and UPI in Campaign '80*. New York.
- Rössler, P. (2004). Political Communication Message: Pictures of our World in International Television News. In Esser, F., & Pfetsch, B. (Eds.), *Comparing Political Communication. Theories, Cases, and Challenges*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schudson, M. (1995). *The power of news*. Cambridge: Harvard University Press.
- Weaver, P. (1972). Is Television News Biased? *Public Interest*, 26, 57-74.

** La discusión entre los términos videomalestar y malestar mediático, obedece simplemente a los soportes comunicativos que han dominado en los diferentes periodos de la evolución de la comunicación política. Cuando Michael Robinson acuñaba el término *videomalestar*, no hacía sino dejar constancia del protagonismo de la televisión en los estudios sobre el panorama mediático de los años setenta y comienzo de los ochenta. Las contribuciones posteriores han preferido referirse a *media malaise*, un término más completo, con la intención de contemplar la trascendencia de otros medios como los escritos en este proceso de desencanto político.